

**P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.**

**EL JUICIO DE NÚREMBERG  
Y EL ODIO A LOS ALEMANES**

**S. MILLÁN – 2024**

## **ÍNDICE GENERAL**

El odio.  
El juicio de Núremberg.  
Von Papen.

## **REFLEXIÓN**

## EL ODIO

En la segunda guerra mundial en ambos bandos se fomentaba el odio al adversario. *En el Norte de África los británicos utilizaban trucos sucios para enardecer a sus hombres, como esparcir sangre procedente de mataderos militares para simular matanzas del enemigo tras haber dado una charla destinada a exacerbar el odio a los alemanes; los norteamericanos estimulaban a sus oficiales a que motivasen a sus soldados para odiar a los enemigos y desear matarlos como fuese.*

*Otros soldados aliados también se vieron envueltos en la misma dinámica. Los canadienses, tras el Día D, rara vez hacían prisioneros; los alemanes que se rendían eran asesinados de modo rutinario, para evitar cargar con ellos mientras se esperaba un avance que debía ser más o menos rápido. A su vez, eso produjo las correspondientes represalias alemanas, en forma de fusilamientos masivos de canadienses atrapados por la división SS Hitlegugend, que ejecutó a ciento treinta y cuatro prisioneros de esa nacionalidad. La idea de que los prisioneros obligaban a aminorar la marcha —lo que, por otro lado, es cierto— no era exclusiva de ellos, y resultaba relativamente común en muchas unidades aliadas <sup>1</sup>.*

*Los mandos de los ejércitos aliados habían ordenado con frecuencia que sus hombres no hiciesen prisioneros, e innumerables veces se habían abstenido de impedir que sus oficiales diesen ese tipo de órdenes a sus soldados. Así, con motivo de los lanzamientos paracaidistas en junio de 1944 sobre Normandía, los oficiales estadounidenses habían explicitado a sus hombres que no hiciesen prisioneros; la respuesta alemana fue idéntica. Los combates que se libraron en la retaguardia alemana durante la noche del 6 de junio fueron probablemente los más duros que tuvieron lugar durante toda la guerra entre alemanes y estadounidenses.*

*Durante la batalla de Normandía y en las semanas siguientes se produjeron algunos encuentros particularmente feroces, como los que protagonizaron los canadienses y los miembros de la división 12 SS Hitlerjugend, en los cuales unos y otros se asesinaron salvajemente. El fusilamiento de los prisioneros se generalizó en los dos bandos.*

*Con frecuencia se argumenta que, si bien los crímenes se produjeron de modo más o menos homogéneo, existe una diferencia entre las órdenes dictadas por unos y por otros. Pero eso no es completamente cierto. Por ejemplo, hasta abril de 1942, la Luftwaffe tenía prohibido bombardear objetivos civiles sin*

---

<sup>1</sup> Paz Fernando, *Núremberg*, Ed. La esfera de los libros, Madrid, 2016, p. 159.

*significación militar, de modo que los alemanes tenían razones para quejarse por los bombardeos aliados sobre su país que se produjeron con posterioridad, mientras que los británicos visualizaban la población civil de modo prioritario* <sup>2</sup>.

*La crueldad presente en el conflicto germano- soviético fue la norma. Como ejemplo, sirvan las matanzas perpetradas por la división Leibstandarte SS en Taganrog, en octubre de 1941, en las que fusilaron sobre la marcha a más de 4.000 prisioneros soviéticos, que habían caído en sus manos; era la respuesta al descuartizamiento de sus camaradas de las SS que habían sido hechos pedazos con hachas, aún con vida, por los agentes de la NKVD de Stalin.*

*Los soviéticos habían desarrollado la costumbre de mutilar al enemigo, lo que enfurecía a los alemanes, ya de por sí predispuestos a dispensar un trato inhumano a los soviéticos. En ocasiones, los rusos cortaban las cabezas de los prisioneros alemanes y las disponían dibujando las SS o la esvástica. También asaltaban los hospitales, en los que se masacraba a los enfermos que yacían en las camas. El fusilamiento masivo por parte de los alemanes de los habitantes de las localidades en las que sospechaban que se había dado cobijo a partisanos era habitual. Luego, quemaban las casas. Siguiendo a la Wehrmacht, escuadrones de Einsatzgruppen llevaban a cabo matanzas de judíos y comunistas, no pocas veces con la entusiasta colaboración de una población civil que había sufrido a manos de la policía secreta comunista una cruel represión y que identificaba a los judíos con el comunismo, sin distinciones de ningún género. Los nazis los alentaban a perpetrar estos actos o, en el mejor de los casos, se abstendían de intervenir, sobre todo en Ucrania y los Países Bálticos.*

*No solo los nazis albergaban planes de exterminio —en su caso para una parte sustancial de la población del imperio de Stalin—, sino que los soviéticos tampoco se privaron de proyectar su venganza y, en parte, de ejecutarla. La entrada del Ejército soviético en Europa Oriental y Central vino acompañada de un terrible cortejo de brutalidades, asesinatos, robos y violaciones; una auténtica orgía de violencia, alentada por las autoridades comunistas.*

*Las primeras localidades alemanas conquistadas por los soviéticos fueron calcinadas hasta los cimientos, y sus habitantes torturados y asesinados de las más macabras formas. En Prusia Oriental, en Silesia, en Pomerania, en Brandenburgo, en Mecklemburgo, en Sajonia, la tropa no respetaba ni a las ancianas de ochenta años ni a las niñas de apenas diez. Las violaciones se realizaban incluso delante de los hijos pequeños, y consistían en hileras de*

---

<sup>2</sup> Ib. p. 476.

*soldados —no pocas veces completamente borrachos— que utilizaban a la misma mujer hasta que esta moría en los brazos de alguno.*

*En las granjas de las zonas agrícolas de la Alemania del Este asesinaban a los habitantes masculinos quemándolos vivos, sin excluir a los niños que, en cualquier caso, no se libraban del tiro en la nuca o en la frente, lo que incluía bebés de pocos meses, o semanas, de vida. Cuando alguien, desde las filas rusas, se atrevía a protestar, era inmediatamente detenido, como en el caso de Kópelev —escritor y agente político comunista—, quien incurrió, por tal causa, en “propaganda del humanitarismo burgués que fomenta la compasión por el enemigo”. Tampoco los prisioneros aliados caídos en manos de los soviéticos, ni las poblaciones polacas «liberadas», ni sus propios soldados huidos de los campos alemanes, ni las mujeres rusas que habían sido evacuadas a la fuerza por las autoridades de ocupación alemanas desde sus localidades hasta el Reich como mano de obra esclava, se libraron de las matanzas, las violaciones y los saqueos.*

*La brutalidad de la guerra desarrollada en el frente oriental escapaba a la comprensión de quienes no la vivían. No se daba cuartel ni se esperaba del enemigo. Fueron muy raros los momentos en que se pudieron establecer treguas para recoger heridos de la tierra de nadie o en los que se acordó un alto el fuego por cualesquiera motivo. Nadie escondía que su propósito era el de aniquilar al enemigo y, si uno no se rendía junto a una masa lo suficientemente numerosa de camaradas —y a veces ni por esas—, podía contar con ser asesinado sin demora. Los alemanes habían repartido entre sus oficiales y entre sus tropas las directrices acerca del trato a los prisioneros, órdenes de las que emanaba cualquier cosa antes que piedad y humanidad. Por su parte, los soviéticos obraban de igual manera. En algunos casos, incluso llegaron a dirigirse al adversario haciéndole saber su intención de exterminarlo, con independencia de toda ley de guerra.*

*Para los soldados alemanes, la rendición significaba ser fusilado casi con absoluta seguridad o, en el mejor de los casos, la reclusión en Siberia tras una larga marcha que solía desembocar en la muerte por frío, inanición o cansancio. Los soviéticos que se rendían en grandes grupos podían ser empleados en el servicio cerca del frente, junto a las unidades de la Wehrmacht, realizando las tareas más ingratas, pero solo si escapaban a la deportación al Reich en calidad de prisioneros de guerra. En ese caso, eran transportados a Alemania para trabajar a destajo bajo un régimen laboral que no pocas veces fulminaba incluso a los más robustos de entre ellos.*

*Los bombardeos aéreos indiscriminados continuaron hasta las últimas semanas de guerra. Más de la mitad del tonelaje que los Aliados lanzaron sobre*

*Alemania, lo fue en los últimos siete meses de guerra. La oposición en el cielo era inexistente. A la Luftwaffe le faltaban pilotos con un mínimo de formación, le faltaba combustible, le faltaban incluso aparatos para enfrentarse al enemigo. El panorama era desolador para los alemanes. Si consideramos el último año de guerra, el volumen de bombas arrojadas por la RAF y la USAAF era de 1,18 millones de toneladas del total de 1,42 que lo fue durante la guerra. Un piloto alemán escribía en 1944: “Es un espectáculo en verdad impresionante el que se ofrece ante nosotros. Hay unos 1.000 bombarderos pesados volando hacia el este en un ancho frente, escoltados por numerosos cazas... Contra ellos tenemos 40 cazas”. Este fue un paisaje muy común desde mediados de 1944 hasta el final de la guerra; con el paso de los meses comenzó a ser inusual juntar incluso esas cuatro decenas de aviones para enfrentarse a las flotas aliadas y, en 1945, las escuadrillas que les hacían frente estaban compuestas de cinco o seis aparatos con harta frecuencia. Su inferioridad era aplastante.*

*No todo el mundo en las islas aplaudió la política británica de bombardeo. Para muchos no resultaba aceptable la aniquilación del enemigo a cualquier precio y, en la etapa final de la guerra, las críticas aumentaron de tono; era evidente que Gran Bretaña no se estaba defendiendo y que el nivel de la destrucción que asolaba el Reich rebasaba todo planteamiento razonable.*

*George Bell, obispo de Chichester, organizó una manifestación para protestar por la brutalidad de los ataques de la RAF, pero la convocatoria fue prohibida, aunque se le permitió comparecer en la Cámara de los Lores y exponer su opinión. Bell era amigo personal del pastor Bonhoeffer, quien le había venido informando de la situación en Alemania desde antes de la guerra. La información de que disponía era mucho más precisa que la de la mayoría de sus contemporáneos. Ya en 1941 había escrito una carta a The Times en la que consideraba “bárbaros” los ataques contra civiles desarmados. Apeló a las creencias cristianas como freno ante la devastación indiscriminada sobre civiles, así como al hecho de que dicha estrategia fortalecería los lazos entre la población y el régimen nazi, pero sin resultados. De todas formas, Bell no cejó en su defensa de los principios de la civilización hasta el final, tal y como había venido haciendo durante toda la guerra.*

*Pero Churchill no estaba dispuesto a ceder en su política. En el Parlamento manifestó que si los alemanes querían salvarse de las bombas, no tenían más que escapar de sus ciudades y salir al campo, desde donde podrían ver la destrucción que se abatía sobre sus urbes. Un puñado de diputados protestó con vehemencia, pero la mayoría se limitó a asentir a la macabra chanza.*

*Algo similar había acontecido en marzo de 1943, al inquirir el diputado del Partido Laborista Richard Stokes acerca de los métodos de destrucción masiva de la RAF sobre Alemania. La perseverancia y tenacidad que manifestó a la hora de sostener sus puntos de vista le valió el apelativo de “el diputado por Hamburgo, R. Stokes”. Su insistencia en oponerse a los ataques aéreos indiscriminados culminó en febrero de 1945, tras el brutal bombardeo de Dresde.*

*Los aliados se habían acostumbrado a demonizar al enemigo; habían deshumanizado a la población alemana, negándose a realizar distinciones de ningún tipo entre los simples alemanes y los nazis. Alemania, en cuanto tal, era culpable. El nazismo era una consecuencia, por lo demás perfectamente natural y consecuente, de la cultura y el ser alemanes. Estos no solo habían querido hacerse nazis; los alemanes eran nazis, quisieran o no. Siempre lo habían sido. El nacionalsocialismo era la manifestación más depurada del alma alemana. Los alemanes debían pagar, debían sufrir incluso una vez terminada la guerra, lo que, en efecto, sucedió.*

*Fruto de esta política, millones de alemanes corrientes padecieron un verdadero infierno durante largos meses, en los que vieron sucumbir a muchos seres queridos, sus pertenencias literalmente volatilizadas y sus vidas quebradas para siempre. El fuego que caía del cielo era el resultado de años de esa política de odio que, en tantas ocasiones, presentaba su rostro más cruel e irracional.*

*Por otra parte, desde el mismo día de la victoria —en realidad, desde meses antes de que esta se produjera— los aliados, especialmente los británicos y americanos, si bien soviéticos y franceses también tenían sus planes al respecto, habían emprendido una caza despiadada en busca de científicos alemanes.*

*Acorde a las perspectivas de completa aniquilación del Reich, en Londres habían situado la captura de científicos como una prioridad casi absoluta. En el verano de 1944 consideraban que, según se desarrollaban los acontecimientos, poco más sería lo que podrían obtener de Alemania en concepto de reparaciones de guerra. Solo en diseños y planos, los norteamericanos se llevaron a los Estados Unidos varias toneladas de material, sin contar submarinos de los nuevos tipos y toda clase de aviones a reacción; incluso transportaron al otro lado del océano un túnel de pruebas supersónicas completo sito en Baviera. Con estos pertrechos viajaron 120 científicos residentes en la sureña región alemana, seleccionados por Von Braun. De toda Alemania, los estadounidenses evacuarían, para el programa de desarrollo de misiles, a más de quinientos ingenieros del Tercer Reich. Los Aliados enviaron decenas de agentes para localizar y apropiarse de la tecnología alemana dondequiera que se encontrase,*

*empleando, con harta frecuencia, métodos realmente expeditivos. Al respecto, un reciente trabajo no duda en calificar el comportamiento de estos agentes especiales como el de “gánsteres, hasta el punto de que recurrían a las amenazas, al chantaje y al secuestro con el fin de obtener cualquier cosa de valor”.*

*Los soviéticos, por su parte, no anduvieron menos resueltos a la hora de saquear el patrimonio científico germano. Aunque trataron de ser más persuasivos (prometieron a los ingenieros presos que se les permitiría trasladarse a la URSS con sus familias, algo a lo que los americanos se negaron en principio, e incluso que podrían trabajar en Alemania más tarde, lo que no cumplieron), hubieron de emplear un alto grado de coacción, de cualquier modo.*

*Stalin estaba obsesionado con el desarrollo tecnológico alemán, y en especial con el Instituto Kaiser Wilhelm II, emplazado a las afueras de Berlín. Desde 1942, sabía por sus servicios de información que los occidentales estaban bastante avanzados en la obtención de una bomba de uranio; pero Stalin carecía de reservas suficientes de dicho mineral como para crear una réplica. Las más cercanas a la URSS estaban situadas en Checoslovaquia y en Sajonia, por lo que necesitaba alcanzar estas regiones lo antes posible. Los mariscales soviéticos que rodearon Berlín en abril de 1945 con el expreso propósito de aislar la capital alemana de las fuerzas aliadas, ni siquiera sospechaban que el objetivo último de Stalin era el de apropiarse de las reservas alemanas de material atómico. Stalin informaba a Eisenhower de que la verdadera meta del Ejército soviético era la toma de Dresde, y que la batalla de Berlín era tan solo una maniobra de menor calado.*

*El Instituto se encontraba en Dahlem, en la zona sudoeste de Berlín, de modo que correspondía al área a cargo de los occidentales. Urgía más, por tanto, disponer de algún tiempo antes de que los Aliados se hiciesen cargo de su parte de la ciudad. Lo que los soviéticos encontraron en Berlín colmó sus expectativas sobradamente: unos doscientos cincuenta kilos de metal de uranio, tres toneladas de óxido de uranio y veinte litros de agua pesada, elementos imprescindibles todos ellos para la construcción de una bomba atómica. Incluso el óxido de uranio se encontraba allí por error, pues debería haber sido dirigido a Baviera por las autoridades alemanas. Laboratorios enteros fueron enviados a Moscú desde el territorio ocupado. A mayor abundamiento, tanto Sajonia como Checoslovaquia quedaron del lado soviético.*

*Para los alemanes, 1945 fue la Hora Cero. La situación en la que se hallaba la mayor parte del país era indescriptible; lo poco que aún seguía en pie, sencillamente no funcionaba. Hordas de niños huérfanos merodeaban sin*

*más que hacer que tratar de sobrevivir de un modo que recordaba al de los animales; las mujeres hacían cualquier cosa por un plato de comida del Ejército. Quienes habían quedado del lado occidental pasaban grandes penalidades, pero podían darse por satisfechos. Los suicidios abundaron durante los últimos días del Tercer Reich, pero en modo alguno se detuvieron ahí. Durante las siguientes semanas y meses continuaron siendo habituales. En algunas zonas fueron especialmente abundantes, como en los Sudetes, donde la venganza checa no conoció límites. Entre la rendición del Reich y la Navidad de 1945 solo en la ciudad de Iglau (Jihlava) se suicidaron unos dos mil alemanes, aterrorizados ante la violencia checa. Los alemanes fueron encerrados en campos de concentración: en Pohrlitz morían más de sesenta personas al día; cada noche los soviéticos visitaban el recinto y violaban a las mujeres a partir de los ocho años, incluyendo a las de la Cruz Roja que trataban de proteger a las niñas más jóvenes. En Praga, durante el verano, familias enteras de alemanes eran arrojadas al río con cochecitos de niños incluidos.*

*En Berlín fueron dados a luz en 1946 entre 150.000 y 200.000 niños producto de violaciones de soldados rusos; hay que tener en cuenta que una cantidad difícil de evaluar pero, en todo caso, enorme de embarazos terminaban en aborto. Y eso que una parte grande de la población había escapado a tiempo, como sus compatriotas de las zonas orientales.*

*Millones de alemanes vagaban por las carreteras y los campos desde los últimos meses de guerra. En el Báltico habían huido por las playas de los tanques de Rokossovski, que había caído sobre esa zona del Reich y sobre los refugiados, asesinando, incendiando y violando, en una orgía de destrucción que nunca parecía encontrar satisfacción. Los blindados soviéticos se complacían en aplastar bajo sus cadenas a mujeres, ancianos y niños que buscaban una escapatoria desesperada. Gobbels, el ministro de Propaganda del Tercer Reich, publicitaba las atrocidades soviéticas para infundir en las tropas alemanas la decisión de resistir a cualquier precio. El líder nazi no necesitaba exagerar: la realidad ya era lo suficientemente terrible.*

*También en el oeste, poco antes de concluir la guerra, la violencia contra la población alemana estaba alcanzando cotas estremecedoras. En Freudenstadt, los franceses se entregaron a una verdadera orgía de crimen, violaciones y asesinatos que no excluyó los hospitales de la localidad. Violaron a todas las mujeres que encontraron entre los quince y los ochenta años, robaron los relojes incluso de los enfermos terminales y quemaron hasta los cimientos unas seiscientas cincuenta casas. Lejos de mostrar arrepentimiento alguno, los franceses utilizaron el episodio para hacerse temer; amenazaron a Tubinga con prescribirle el mismo tratamiento y, de hecho, desde el 19 de abril en que*

*llegaron allí menudearon las violaciones y el pillaje. Entretanto, ocuparon Stuttgart, donde violaron a unas 3.000 mujeres, y a unas 500 más en Vaihingen.*

*Los norteamericanos no tuvieron un comportamiento mejor; recibieron órdenes de no confraternizar con la población alemana y de evitar incluso hablar con ella. Eisenhower había ordenado que no se bebiera con ningún alemán, ni se celebrase ceremonia religiosa alguna, ni se jugara a las cartas, ni se bailara ni se asistiese a sus teatros o bibliotecas. Trasgredir estas normas conduciría a cualquier soldado ante un tribunal militar. La propaganda del ejército les había enseñado que los alemanes eran subhumanos y por la época de las Ardenas, los norteamericanos incendiaban una localidad si en ella encontraban resistencia. Hasta octubre de 1945 no fueron derogadas estas normas. Pero, de todos modos, los alemanes siguieron teniendo prohibido entrar en los locales de británicos y americanos.*

*En los últimos meses de guerra aumentaron las violaciones, que alcanzaron su cénit en abril, pero solo en torno a un 12 por ciento tuvieron alguna condena. Las violaciones disminuyeron sobre todo porque, terminada la guerra, las alemanas mantenían relaciones sexuales con los ocupantes con gran facilidad. Se calcula que nacieron en Berlín oeste, noventa y cuatro mil Besatzungskinder, o “niños de la ocupación”, de los que unos dos mil quinientos eran mestizos, muchos de ellos sin padre oficial debido a las órdenes de Eisenhower que impedían los matrimonios mixtos; los negros encontraban a las mujeres alemanas más dispuestas a mantener relaciones con ellos que las blancas de su país. Cuando se abolió la prohibición, en diciembre de 1946, unas catorce mil mujeres marcharon a Estados Unidos con sus parejas norteamericanas.*

*En el conjunto de Alemania se calcula que fueron violadas unos dos millones de mujeres después de la guerra. El ejército estadounidense violó a unas diecisiete mil mujeres a lo largo de la guerra, pero en la zona oriental de Alemania las violaciones continuaron hasta muy entrado 1948. Anualmente se practicaron cerca de dos millones de abortos, y nacieron unos doscientos mil bebés rusos. Lo peor, naturalmente, fue la reducción de las mujeres a la condición de botín de guerra, sin importar su edad (eran forzadas desde los nueve o diez años hasta los ochenta). Era frecuente sufrir la violación de una veintena de soldados, y muchas de ellas fueron violadas incluso más de cuarenta veces seguidas; aquello no tenía ninguna relación con el sexo, sino con el poder (en algunas zonas, el 60 por ciento de la población femenina contrajo una enfermedad venérea). Con frecuencia las golpeaban tras el coito, y en ocasiones las mataban, sobre todo en los primeros tiempos. Los hombres de la familia eran obligados a estar presentes en la violación; cualquier intento de intervenir significaba su muerte instantánea, por lo que se veían sometidos a una*

*experiencia que jamás olvidarían. No solo las violaciones destruían a las mujeres, sino también a los hombres, maridos, hermanos, padres, hijos.*

*La ocupación aliada fue muy dura. Los soldados alemanes fueron encerrados en campos de concentración donde las condiciones eran extremas. Se calcula que entre 1945 y 1946 murieron unos 500.000 alemanes debido a las condiciones en las que los mantuvieron. Algunos mandos norteamericanos admitían que dichos recintos no eran más que gigantescos campos de exterminio y que las condiciones imperantes en ellos no eran mejores que las que los propios norteamericanos denunciaban en el caso de los campos japoneses. Los estándares generales de trato a los prisioneros de guerra fueron denunciados por los propios oficiales estadounidenses como inferiores a los estipulados por la Convención de Ginebra.*

*Los prisioneros ascendían a unos doce millones y medio, la mitad de ellos en manos de los norteamericanos, mientras que los soviéticos recluían a una cuarta parte del total. A partir de la rendición alemana, Eisenhower dio órdenes de que la población civil no entregase un solo gramo de comida a los prisioneros. Algunos testimonios aseguran que los oficiales norteamericanos tenían órdenes de matar de hambre a los prisioneros y, de hecho, los soldados vivían en agujeros practicados en el suelo, privados de agua incluso para beber, sin techo y expuestos a las inclemencias del tiempo, y solían alimentarse de hierbas (donde las había). Cuando los civiles se acercaban a entregar algún alimento a los prisioneros, en muchas ocasiones recibían disparos y, a veces, eran asesinados. En la zona francesa la situación era muy similar.*

*Los presos que peor lo pasaban eran los de las SS. Con mucha frecuencia los mataban en el campo de batalla, al entregarse, pero a muchos de los que capturaban en los campos los asesinaban, en ocasiones tras herirlos y entregarlos a los presos liberados. Los miembros de las SS que formaban el contingente destinado en Dachau, fueron salvajemente asesinados entre los soldados norteamericanos y los prisioneros recién liberados.*

*Por su parte, la población civil se encontraba en una situación límite. La hambruna se extendía por todo el país, en una reedición de lo que los nazis habían hecho padecer a Holanda durante el invierno de 1944 a 1945, pero corregida y aumentada. Además de carecer de pan y otros alimentos, no tenían apenas gas ni carbón. La mortalidad infantil se disparó hasta cifras desconocidas: de los niños menores de tres años iban a morir al menos un millón; la cantidad de huérfanos era enorme, y los que no lo eran carecían de padre en el hogar. La UNESCO calculó que un tercio de los niños alemanes no tenían padre.*

*La suerte de los adultos tampoco era mucho mejor. El mariscal Bernard L. Montgomery recoge cómo, recibiendo poco más de mil calorías diarias, “estamos dejando que se mueran poco a poco”. Los aliados, sobre todo los norteamericanos, sacaron de sus camas a miles de enfermos en los hospitales alemanes y los enviaron a los campos de concentración en que se hacinaban los restos de la Wehrmacht. Las tasas de fallecimiento fueron muy elevadas, y miles de hombres perecieron durante aquellas semanas y meses.*

*Aunque la cantidad no ha sido establecida más allá de toda duda y es además objeto de controversia, podemos dar por seguro que muchos miles de prisioneros alemanes murieron a manos de los aliados durante esos meses. Los franceses, que habían hecho muy pocos prisioneros de la Wehrmacht por sus propios medios, solicitaron a los estadounidenses y británicos que les cedieran parte de los suyos a fin de emplearlos en trabajos forzados. Los primeros les entregaron unos 800.000, y los segundos unos 55.000. El trato de los franceses fue aún peor, contabilizándose en algunos casos tasas de muerte del 25 por ciento en un solo mes. Los aliados habían previsto que los prisioneros alemanes fuesen utilizados como fuerza de trabajo forzosa. Los soviéticos querían cinco millones de hombres y los franceses se conformaban con dos <sup>3</sup>.*

El odio a los alemanes se había extendido por toda Europa. En los campos de Chequia fueron masacrados por millares y la cifra de suicidios entre los alemanes de Bohemia y Moravia se disparó muy por encima de los cinco mil. En Noruega se exigió la expulsión de los niños engendrados por los alemanes que no eran pocos, dada la extensión de la colaboración, justificando dicha medida en que de mayores serían infiltrados nazis en su país. Otra medida de los aliados en la Alemania ocupada fue fusilar a los saqueadores sin tomar en cuenta su situación de hambre.

## **EL JUICIO DE NÚREMBERG**

La principal debilidad de los juicios de Nuremberg deriva del hecho de que no fueran presididos por una autoridad judicial imparcial e independiente, sino por una selección de jueces nombrados por las potencias aliadas victoriosas, cuyos representantes decidieron el procedimiento que debía seguirse, el nombramiento de jueces y abogados, las acusaciones, los límites de los derechos de los acusados e indirectamente los veredictos y sentencias, lo cual conllevó a que no representaran un examen imparcial de todos los crímenes de guerra y contra la humanidad cometidos durante la segunda guerra mundial.

---

<sup>3</sup> Ib. pp. 188-202.

En el juicio de Núremberg solo se enjuiciaron los crímenes de guerra y contra la humanidad de los alemanes. Ciertamente su crueldad fue muy grande y el hecho de haber asesinado a 6 millones de judíos solo por el hecho de ser judíos es algo totalmente inhumano, pero todos sus crímenes no justifican los que también hicieron los aliados victoriosos, que nunca fueron juzgados, porque los vencedores imponen su visión de las cosas y tratan de justificarse de sus maldades.

Podemos pensar por ejemplo en el crimen de los soviéticos que en abril y mayo de 1940 asesinaron sin juicio entre 22 y 25 mil oficiales, políticos e intelectuales polacos con un tiro en la cabeza. ¿Quién ha sido juzgado por ello? Los aliados bombardearon Hamburgo en julio de 1943 donde mataron a 50.000 y dejaron 37.000 heridos, la inmensa mayoría civiles. En Dresde entre el 13 y el 15 de febrero de 1945 dejaron caer 4.000 toneladas de bombas por medio de mil bombarderos pesados. Murieron entre 30 y 40 mil personas, casi todos civiles. ¿No es eso un auténtico crimen de guerra? Los ingleses en 1943 y 1944 dejaron morir de hambre en la India entre dos y tres millones de personas, llevándose los alimentos allí producidos para los soldados del frente de batalla. Churchill justificaba la hambruna producida por anteponer las necesidades bélicas a las de la gente civil de la India.

Después de la capitulación de Alemania, los soviéticos se consideraban conquistadores, no liberadores, y creían tener derecho a los saqueos y sobre todo a violar a las mujeres. Fueron violadas por ellos unas 100.000 solo en Berlín. Eran violadas mujeres entre 8 y 80 años. En total se calcula que los rusos violaron unas dos millones de mujeres y, por supuesto algunas muchas veces. Estas violaciones continuaron hasta el invierno de 1947 y 1948 cuando las autoridades rusas separaron a sus militares de las zonas residenciales, de los civiles.

Y no digamos de las brutalidades que cometieron los rusos, no solo en Alemania, también en Polonia, violando, saqueando y matando sin compasión.

Por su parte los franceses, norteamericanos e ingleses tampoco fueron ejemplares. En las zonas ocupadas por los norteamericanos nacieron 94.000 niños, un 2.5% eran mestizos (de padres negros). Cuando en diciembre de 1946 las autoridades permitieron matrimonios mixtos, más de 14.000 alemanas se fueron a USA con sus esposos soldados. En Alemania faltaban hombres, pues varios millones habían muerto en la guerra o estaban prisioneros de los aliados, especialmente de los rusos. Según cálculos fidedignos fueron violadas por los aliados un millón de alemanas.

Y no se sabe cuántos fueron los suicidios de alemanes y alemanas, sobre todo por el miedo a las represalias de los rusos. Entre enero y mayo de 1945, miles de alemanes se quitaron la vida por temor a represalias, especialmente si habían sido soldados o habían ocupado algunos puestos de responsabilidad en el gobierno. En una palabra, en las últimas semanas del Tercer Reich, muchos civiles, funcionarios y militares se suicidaron por temor a represalias de los aliados, pero en especial de los rusos.

En ambos bandos se fomentó el odio al enemigo. Churchill dijo claramente: *El único vínculo entre los vencedores era el odio*. Por eso, seamos nosotros luchadores por la paz. Sin olvidar que la paz del corazón es el corazón de la paz.

En Núremberg fueron juzgadas 24 personas presentes y algunos en ausencia. Todos tenían en común haber servido al Estado nazi. Göring fue el principal de los acusados. Había sido el número dos del régimen nazi y el hombre más popular entre los alemanes después de Hitler y había sido el jefe de la aviación militar alemana.

Von Ribbentrop había sido ministro de Exteriores alemán. Antes de ser ejecutado en el patíbulo dijo: *Dios proteja a Alemania. Mi último deseo es que Alemania encuentre su ser y que se alcance un entendimiento entre el Este y el Oeste. Deseo la paz para el mundo... Más de dos millones de soldados alemanes han encontrado la muerte luchando por la patria antes que yo. Ahora sigo a mis hijos. Ruego a Dios todopoderoso que tenga misericordia del pueblo alemán. Todo por Alemania, Alemania, sobre todo.*

Cuando entró en la plataforma para ser ejecutado, Kaltenbrunner se quedó ante un capellán católico del ejército norteamericano y dijo: *He amado a mi pueblo alemán y a mi patria con todo mi corazón. He cumplido con mi deber de acuerdo a las leyes de mi pueblo y lamento que en estos tiempos mi pueblo haya estado dirigido por personas que no eran soldados y que se cometieran crímenes de los que no tenía conocimiento*. Y al ajustarle la cuerda y la capucha añadió: *Buena suerte para Alemania*. Al tocarle el turno del mariscal Wilhelm Keitel no quiso decir nada.

Rosenberg, el filósofo de origen báltico, tampoco quiso decir nada y, cuando el pastor protestante que lo acompañaba le preguntó que, si quería que rezase con él, dijo que no.

Hans Frank se había convertido al catolicismo durante el tiempo de prisión y consideraba su ejecución como una expiación de sus culpas y crímenes. Dijo:

*Agradezco el trato amable que se me ha dispensado durante mi cautiverio y ruego a Dios que me acoja en su misericordia.*

Wilhelm Frick, antiguo ministro del Interior, solo dijo: *Larga vida a la Alemania eterna.*

Julius Streicher era antisemita furibundo y ante el cadalso gritó: *Heil Hitler.* Sauckel dijo: *Dios proteja a Alemania y la haga grande de nuevo. Viva Alemania. Dios proteja a mi familia.* El general Jodl solo dijo: *Te saludo, mi Alemania.* En la cárcel, antes del día de la ejecución, hubo tres suicidios, probablemente los tres con cápsulas de cianuro: *Göring, Robert Ley y Leonardo Conti.* Por supuesto que ya se sabía que también Hitler y Himmler se habían suicidado y lo mismo Goebbels con su esposa e hijos. Bormann fue el más combativo anticristiano. Era un radical en todo lo referente a los judíos y a las iglesias, sobre todo a la católica. Fue juzgado en ausencia. Había muerto al día siguiente de la muerte de Hitler, al querer pasar las líneas soviéticas para encontrar la libertad. También fue juzgado en ausencia el famoso Eichman, que fue encontrado por la policía secreta israelí en Argentina y enviado a Israel donde se le sometió a juicio y ejecutado.

Albert Speer fue considerado un arrepentido. Parece que fue uno de los que intentaron matar a Hitler y al final de la guerra se opuso a Hitler para evitar la destrucción de Alemania, que Hitler había decretado en su política de tierra quemada.

Göring dijo: *Solamente el amor apasionado por mi pueblo, por su felicidad, su libertad y su vida guió mis pasos. Y por esto pido al todopoderoso y al pueblo alemán que den fe de ello.* Fue condenado a muerte. Rudolf Hess anotó: *Llegara el día en que haya de comparecer ante el trono del eterno. Responderé ante él y sé que me declarará inocente.* Fue condenado a cadena perpetua. Hans Frank: *Asumo las responsabilidades de todo aquello por lo que debo responder. Admito el grado de culpa que me corresponde por haber sido un paladín de Adolf Hitler, su movimiento y su Reich. Espero de la justicia de Dios que nuestro pueblo sobrevivirá y en él confío.* Sauckel manifestó: *Dios proteja a mi pueblo, a quien amo por encima de todo y quiera el Señor bendecir a nuestros trabajadores, a quienes he dedicado toda mi vida y esfuerzos y quiera Dios traer la paz al mundo.*

Los soviéticos habían querido ahorcar o condenar a cadena perpetua a la práctica totalidad de los enjuiciados. El tribunal en última instancia, rechazó incautarse de las propiedades de los acusados, que no hubieran sido adquiridas de forma irregular y en cualquier caso el origen de la propiedad no debía

determinarse en Núremberg. Los soviéticos mostraron un completo desacuerdo en esto y en otras cosas.

De todos los enjuiciados, sobre tres fueron absueltos: Schacht, Frizsche y Von Papen.

Von Ribbentrop participó en reuniones en las que se decidió el linchamiento de los soldados de las fuerzas aéreas aliadas y el asesinato de un general francés capturado. Lo condenaron a pena de muerte. A Keitel, comandante en jefe de las fuerzas armadas, que aplicó un trato implacable a los prisioneros de guerra rusos y ordenó la matanza de muchos polacos, con represalias contra la población civil, le dieron pena de muerte.

A Kaltenbrunner, que fue director de la Oficina central de seguridad del Reich y que por medio de las organizaciones que dirigió asesinó a muchos prisioneros de guerra y comandos capturados, pena de muerte. A Alfred Rosenberg, ideólogo del partido, que era totalmente antisemita y dirigió el asesinato en masa de judíos, pena de muerte. A Hans Frank que mandó asesinar en masa a todo el que se resistiese a la dominación alemana y procedió al exterminio de millones de judíos, también pena de muerte.

A Wilhelm Frick, que fue ministro del interior, pena de muerte. A Julius Streicher, que a partir de 1938 había propiciado la aniquilación de la raza judía, pena de muerte. A Walter Funk que confiscó las reservas de los bancos centrales checo y yugoslavo, pena de muerte.

Hjalmar Schach, que fue ministro de economía entre 1934 y 1937 fue absuelto sin culpa alguna. A Karl Donitz, jefe de la flota de submarinos alemanes, diez años de prisión. A Erich Raeder comandante en jefe de la Marina de 1935 a 1943, cadena perpetua. A Von Schirach, jefe de las juventudes hitlerianas, 20 años de prisión. A Fritz Sauckel, que fue encargado de la mano de obra de los territorios ocupados, enviando al Reich unos 5 millones de trabajadores, pena de muerte. Al general Alfred Jodl, que había ordenado la quema de 30.000 hogares en Noruega, pena de muerte. A Franz Von Papen, absolución total. A Seyss, Inquart, que fue canciller de Austria entre 1938 y 1939 y supervisó la deportación de 120.000 judíos holandeses a Auschwitz, pena de muerte. A Albert Speer, ministro de armamento y producción bélica a partir de 1942, 20 años de prisión. A Von Neurath, ministro de Asuntos exteriores de 1932 a 1938, 15 años de prisión. A Hans Fritzsch, jefe del departamento de prensa nacional del ministerio de propaganda, absolución. A Martín Borman, en ausencia, que había desempeñado un papel importante en el programa de trabajos forzados, pena de muerte.

## VON PAPEN

Von Papen fue un caso especial. Era embajador alemán en Turquía durante la segunda guerra mundial. Era católico y ayudó mucho a Monseñor Roncalli para ayudar a los refugiados y salvar miles de judíos en aquellos difíciles momentos con ropa y víveres. En varias oportunidades Monseñor Roncalli debió hablar con el mariscal Wilhelm von List, jefe de las tropas de ocupación en Grecia, compañero de armas y amigo de Von Papen, con cartas de recomendación de este último, en favor de partisanos griegos condenados a muerte y fusilados a diario. No siempre obtuvo la clemencia deseada, pero en ocasiones les fue conmutada la pena de muerte por la de cadena perpetua y así pudo Monseñor Roncalli salvar decenas de vidas.

El mismo Von Papen fue interrogado en Aachen (Aquisgrán) el 3 de diciembre de 1968, cuando ya tenía más de 90 años, y declaró para el Proceso de canonización de Juan XXIII: *En aquella época afluían a Turquía muchos refugiados sobre todo de los países orientales, entre ellos muchos judíos. Estos refugiados significaban mucho para las autoridades turcas, porque venían sin medios de ninguna clase. En ellos vio Roncalli un campo particular para su actividad prestando su ayuda. Yo mismo, cuando permanecía en Estambul, me encontraba con él casi a diario y hablábamos de cómo poder ayudar a los refugiados. Como embajador tenía a mi disposición un fondo del que podía disponer libremente sin dar cuenta a nadie. Con este fondo organicé un depósito de víveres y ropa que fueron distribuidos según el deseo y las intenciones de Roncalli. Recuerdo que con frecuencia, a su pedido, pude conseguir que los refugiados no fueran enviados atrás (a Alemania), sino que los judíos pudieran tomar el camino de Israel... Con frecuencia, en Estambul, Monseñor Roncalli y yo íbamos a misa al pensionado de Sión, dirigido por religiosas francesas.*

*En estos años de guerra Monseñor Roncalli me pidió ayuda para poder ejercer su actividad en Grecia, ocupada en esos momentos por los alemanes. Tenía en Grecia un buen amigo, un general comandante en jefe (El mariscal List) lo llamé por teléfono y le rogué que hiciera cualquier cosa para ayudarlo. Este amigo mío estuvo dispuesto a hacerlo <sup>4</sup>.*

Con la recomendación de Von Papen el mariscal List le concedió viajar a Monseñor Roncalli en aviones militares alemanes desde Turquía a Grecia para cumplir mejor su misión apostólica.

Las ayudas de Von Papen a Roncalli crearon sospechas y Von Papen llegó a enterarse que estaba incluido en la lista negra de la Gestapo. También la

---

<sup>4</sup> Summarium del Proceso de canonización de Juan XXIII, p. 1005.

Gestapo seguía los pasos del Delegado apostólico al igual que los servicios secretos aliados, ingleses y franceses; además de los italianos.

Von Papen declaró en el Proceso para su beatificación: *Siempre llevo en mi bolsillo el rosario que me regaló Monseñor Roncalli.*

Cuando después de la guerra Von Papen fue considerado criminal de guerra por haber ayudado a Hitler a subir al poder, Roncalli, que era Nuncio en París, escribió una carta al tribunal internacional de Nüremberg. En ella decía entre otras cosas: *No deseo interferir en ningún juicio político acerca de Von Papen. Sólo puedo asegurar una cosa: “Me dio la oportunidad de salvar las vidas de miles de judíos”* <sup>5</sup>. Igualmente escribió a favor del mariscal de campo List, haciendo resaltar en ambos su actitud humanitaria en Turquía y Grecia. Por ello ambos fueron absueltos y salieron en libertad <sup>6</sup>.

## REFLEXIÓN

Es interesante hacer una pequeña reflexión sobre tanta desgracia caída sobre Alemania por haber seguido las directrices de los nazis anticristianos, que implantaron desde el principio el terror como medio de control de los ciudadanos, al eliminar a los opositores y practicar sus programas antisemitas y militaristas. Decía Hitler que la raza aria alemana era superior a las otras y, por tanto, era la que tenía derecho a gobernar, mientras los judíos, gitanos, homosexuales y otros, debían servirles como esclavos. Por eso, Hitler decidió que debía conquistar Polonia como *espacio vital*, es decir, como la mejor manera de extender la raza aria y dominar más espacios. De hecho se prohibían los matrimonios de alemanes arios con judíos u otras razas consideradas inferiores para que no contaminaran a los de raza aria superior.

Como vemos, ideas anticristianas, pues el mismo Jesucristo quiso ser de raza judía y también lo fueron los más grandes hombres de la humanidad como la Virgen María y los apóstoles. Hitler y sus seguidores querían exterminar a los cristianos, aunque esperaban a la victoria para hacerlo realidad y organizar una religión pagana en la que Cristo y la Iglesia hubiera sido eliminada. No podían hacerlo antes de la victoria, porque muchos miles de soldados eran cristianos, católicos o protestantes, y podían sublevarse y negarse a luchar en la guerra, pero el plan estaba preparado, incluso para suprimir al Papa como jefe de la Iglesia. Evidentemente, como sabemos, todo les salió mal y todos los ciudadanos alemanes tuvieron que sufrir las consecuencias, porque después de la

---

<sup>5</sup> Zizola Giancarlo, *Oggi*, del 13 de abril de 1983.

<sup>6</sup> Summarium, p. 717.

capitulación, debieron pasar hambre, saqueos, violaciones, prisiones y toda clase de injusticias de los aliados y otros pueblos que por medio de la propaganda antialemana, extendida durante la guerra, veía a los alemanes como seres (no superiores, sino al contrario, como bárbaros e inhumano). Sin embargo, no podemos culpar a todos los alemanes como si todos hubieran sido responsables de los asesinatos y las violencias cometidas por los gobernantes. Felizmente que los norteamericanos con el plan Marshal los ayudaron y así pudieron salir adelante y hoy Alemania es un país moderno y próspero por el esfuerzo de sus habitantes.

Ojalá que nunca más puedan crecer las ideas racistas y antisemitas, y que la paz sea el deseo de todos los ciudadanos del mundo. Pero no podemos olvidar que el ser humano es débil y cuando se aleja de Dios, su corazón se endurece y discrimina y no tolera ideas ajenas. Y así empiezan de nuevo las guerras y las violencias como las ha habido desde el principio del mundo. Por eso, algunos investigadores de los horrores de la segunda guerra mundial han puesto el ojo en la clave del problema, que podemos resumir diciendo que el camino que tomó Hitler y los suyos fue un camino sin Dios, que alejaba a los hombres de Cristo y de su Iglesia y por ese camino fueron al precipicio como los ha llevado el comunismo ateo a muchos pueblos que han seguido sus pasos. Solo me queda por decir que solo Dios salvará a la humanidad,

Como diría el gran santo Agustín de Hipona: *Oh Dios, de quien separarse es morir, a quien acercarse es resucitar, con quien habitar es vivir. Dios, de quien huir es caer, a quien volver es levantarse, en quien apoyarse es estar seguro. Dios, a quien olvidar es perecer, a quien buscar es no caer, a quien ver es poseer. A él nos urge la fe, nos acerca la esperanza y nos une el amor* (Soliloquios 1,1,3).